

SEMANA SANTA



“Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos”.

Hebreos 9.28

Cada año, en muchas partes del mundo, la gente se dedica a recordar la pasión, muerte y resurrección del Señor Jesucristo. Algunos la consideran la celebración más importante del año. De hecho, durante los primeros tres siglos era la única fiesta que celebraban, y la llamaban, en un principio, La Gran Semana. Ahora se le llama Semana Santa, o Semana Mayor. Es un período de siete días que comienza la última semana de la Cuaresma. Comienza el Domingo de Ramos y culmina el siguiente domingo, el Domingo de Resurrección.

Dependiendo del país, hay diferentes costumbres y tradiciones. Diversas actividades, procesiones y vía crucis vivientes, entre otros ritos, reúnen a miles de personas para recordar los sucesos de la pasión de Jesucristo. Pero veamos qué dice la Biblia, la Palabra de Dios, en Marcos 14 y 15 acerca de estos acontecimientos tan importantes de la historia.

“Trajeron, pues, a Jesús... y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos... Y

los alguaciles le daban bofetadas. Entonces los soldados... le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas... le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían... Después de haberle escarnecido... le sacaron para crucificarle. Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota. Era la hora tercera (9 a.m.) cuando le crucificaron. Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda”.

De las siete veces que iba a hablar estando crucificado, sus primeras palabras fueron palabras de misericordia hacia aquellos que lo estaban crucificando: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23.34). Después de tres horas de tinieblas sobre toda la tierra, Jesús clama a gran voz palabras de profunda angustia: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mr 15.34). Ya para finalizar, expresa palabras de triunfo: “Consumado es” (Jn 19.30), y “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23.46). Todo estaba hecho, el dolor y el sufrimiento habían terminado, y Dios estaba completamente satisfecho. “Cristo fue ofrecido una sola vez para **llevar los pecados** de muchos” (Heb 9.28).

Después de estar tres días y tres noches en el sepulcro, Jesucristo resucitó victorioso y hoy está sentado a la diestra de Dios en la majestad de las alturas. Su muerte fue sobrenatural, así como lo fueron su nacimiento y su vida en la tierra. Él había dicho: “Yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo” (Jn 10.17-18).

Estimado lector, no hay nada más que usted pueda hacer. La obra que Cristo realizó es completa. Dios no necesita que usted intente añadir o hacer algo una vez al año en una “semana santa”. Cuando Cristo murió en la cruz, Dios quedó completamente satisfecho. Todo lo que Dios espera es que usted reciba por fe el regalo de Dios, que es la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro (Ro 6.23). Si usted lo rechaza, Jesús le advierte que “no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre [usted]” (Jn 3.36).

Gilberto Torrens



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com